



# El registro documental de los sismos en la Ciudad de México

Araceli Puanta



© 36429 Casasola. *Casa destruida a causa del temblor*, México D.F., 1911, colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.

© 36214  
Casasola,  
*Cadáveres en el cuartel  
de Buenavista, víctimas  
de un temblor,*  
México D.F., 1911,  
colección  
Archivo Casasola,  
Secretaría de Cultura.  
INAH.SINAFO.FN.MX.

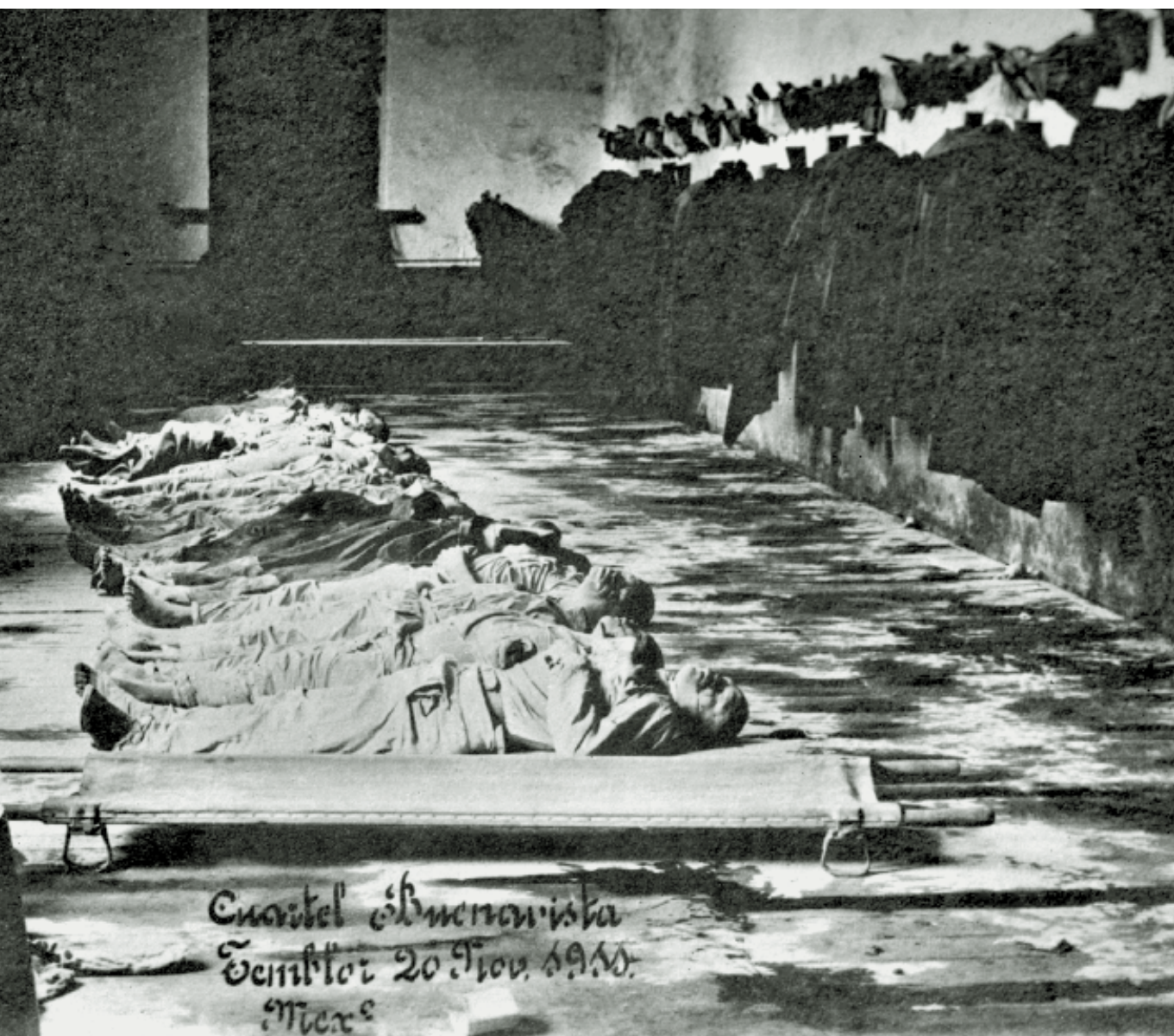


Al igual que gran parte del territorio mexicano, la Ciudad de México se ubica en una zona sísmica. Y aunque la población que en ella habita sabe que los temblores ocurren con frecuencia, cada experiencia suele causar una impresión distinta. Voluntaria o involuntariamente se ha dejado constancia de algunos de esos eventos. La escritura, la fotografía y el cine son algunos de los medios por los cuales se ha realizado tal documentación.

Los registros de los sismos en esta zona pueden rastrearse por siglos. Se conocen datos de terremotos ocurridos antes de la llegada de Hernán Cortés al Altiplano mexicano. Sobre los eventos ocurridos en épocas más recientes, específicamente a partir del siglo XVIII, se conservan registros precisos, como es el caso de la colección de documentos resguardada en el Archivo Histórico del Distrito Federal, “Carlos de Sigüenza y Góngora”. En general, los documentos reunidos presentan una síntesis de lo ocurrido, de los estragos causados y las acciones a tomar. En una fuente con fecha del 1° de abril de 1806 se dice:

Se fue excurtando [sic] por la mayor parte de sus calles, y preguntando de casa en casa principalmente en las esquinas, y no dieron razón sus vecinos de ruinas que fuese de consideración, ni menos de estrago alguno, pues aunque se hundieron varias paredes, fueron de aquellas que por ser de casas y cercas antiquísimas y de adobe era preciso que ahí se reificaran [sic] aun con el menor movimiento de tierra.<sup>1</sup>

Otros documentos de ese archivo dan cuenta de sismos que causaron mayores daños, como el ocurrido en 1845: “El terrible acontecimiento que acaba de pasar ha dejado en todas partes profundos y dolorosos vestigios. [...] El Ayuntamiento [...] ha mandado abrir registros en que se reciban las donaciones con que los mexicanos quieran contribuir [...]”,<sup>2</sup> menciona el comunicado de “El Ayuntamiento de México a sus comitentes”.



De esa misma década se conserva el registro, con un tono más personal, realizado por Frances Erskine Inglis, madame Calderón de la Barca, esposa del primer ministro plenipotenciario de España en México, quien vivió en México entre 1839 y 1842:

Acababa yo de escribir estas palabras cuando, con tremenda sorpresa, empecé a sentir como si me jalaran para arriba y para abajo, junto con la silla y la mesa. De improviso, todo comenzó a moverse; el cuarto, las paredes y aun el suelo se balanceaban como las olas del mar. Me creí al principio víctima de un vértigo, pero casi en el acto me vino a las mientes que se trataba de un terremoto. Todos corrimos, o más bien haciendo esos, alcanzamos a llegar al corredor, donde los criados, arrodillados, rezaban y persignábanse con una celeridad nunca antes vista.<sup>3</sup>

**PÁGINAS 10 Y 11**

© 289104

**Casasola,**

*Hombre escarba en unas ruinas ocasionadas por un sismo, México D.F., 1911, colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.*





En la primera mitad del siglo XIX se realizaron los primeros registros de sismos por medio de cámaras cinematográficas. Conocemos las secuencias filmadas por Salvador Toscano en 1907 y las de Sergei Eisenstein en 1931, el primero registró un sismo en Chilpancingo y el segundo en Oaxaca.

Los primeros registros fotográficos de los que se tiene noticia están fechados en 1911. La Fototeca Nacional conserva dos fotografías de ese terremoto. Se sabe que el sismo ocurrió en la madrugada del 7 de junio de 1911, el mismo día de la entrada de Francisco I. Madero a la ciudad de México. El evento quedó grabado en la memoria colectiva, como lo demuestran algunos corridos posteriores:

¡Échate l'otra y no olvides  
lo que el día siete pasó:  
que al acercarse Madero  
hasta la tierra tembló!<sup>4</sup>

El temblor del 28 de julio de 1957 fue uno de los primeros en documentarse de manera profusa. En el acervo de la Fototeca Nacional se pueden hallar numerosas fotografías, como algunas que se encuentran en las páginas siguientes. Además, al igual que ocurrió en las décadas posteriores, tam-

bién se cuenta con registros escritos tanto oficiales como de carácter personal. En este último rubro se encuentra el testimonio de Alfonso Reyes —intelectual mexicano que detalló su acontecer diario con gran precisión—. El regiomontano anotó en su diario el domingo 28 de julio de 1957: “Fuerte terremoto sin consecuencias a las 3 ó de la madrugada. Los diarios alarman sobre las desgracias causadas por el terremoto en México. Se cayó el obelisco de la Independencia, etcétera. [...] Manuelita y mi hijo me hablan de México, que en casa no hubo ni cuarteaduras, pero mucho daño en la ciudad”.<sup>5</sup>

- 1 Historia: temblores, vol. 2287, exp. 4, fojas: 1. Año: 1800. Expediente y reconocimiento hecho por el señor Juez del cuartel de Policía n° 5 a reclutas de los estragos que causo el temblor acaecido el día 8 de marzo del corriente.
- 2 Historia: temblores, vol. 2287, exp. 16, fojas: 221. Año: 1845. Temblores habidos en la tarde del 7 y en la mañana del día 10 de abril, providencias dictadas por el Excelentísimo Ayuntamiento y demás autoridades, con ocasión de los funestos resultados de esa calamidad.

PÁGINAS 14 Y 15

© 750823

Agencia Casasola,

Rescatistas civiles y

militares remueven

escombros que

dejó el sismo,

México D.F., 1957,

colección Revista Hoy,

(reprografía),

Secretaría de Cultura.

INAH.SINAFO.FN.MX.



© 751172 **Agencia Casasola**, *Labores de rescate en un edificio*, México D.F., 1957, colección *Revista Hoy*, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.





